cuadernos HOAC número 20

TENDIENDO PUENTES, DERRIBANDO MUROS

Comisión Permanente de la HOAC

ediciones hoac.es

75 años HOAC

TENDIENDO PUENTES, DERRIBANDO MUROS

Comisión Permanente de la HOAC

DÍA
DE LA
HOAC
2021

Colección «Cuadernos HOAC»

© Hermandad Obrera de Acción Católica

Autor: Comisión Permanente de la HOAC
Ilustración de portada: Javiñetas

ISBN: 978-84-92787-57-9
Depósito legal: M-6605-2021

Abril 2021

Preimpresión e impresión:
Arias Montano Comunicación

Edición disponible en www.edicioneshoac.es

Ediciones HOAC
Alfonso XI, 4-4 • 28014 • Madrid
publicaciones@hoac.es
Telf. 917 014 080
Twitter @EdicionesHOAC

Índice

Presentación 7

UNA MIRADA AL MUNDO CON ESPERANZA

Introducción 13

I. Breves reseñas de un mundo roto 13

1. Un año anómalo que oculta otras pandemias 13
2. La racionalidad económica del capitalismo neoliberal 15
3. Un mundo deshumanizado (sin Dios) 16

II. La pandemia de la COVID-19 ¿trastoca los cimientos del mundo capitalista? 18

III. Historia sin esperanza para muchas personas trabajadoras y excluidas 20

IV. Una mirada con esperanza 23

RESPONDEMOS SÍ AL AMOR DE DIOS

Introducción 27

I. Encarnación: Dios se ha acercado a nosotros y nos ha llamado 27

II. Todo empieza con el bautismo: nacemos a la vida nueva .. 29

III. Respondemos al amor misericordioso de Dios viviendo 31

1. El mandamiento nuevo como respuesta al amor de Dios 32
2. Las Bienaventuranzas: camino de humanización 33
3. Las obras de misericordia como líneas de acción para una vida nueva 36

TENDIENDO PUENTES Y DERRIBANDO MUROS

Introducción 41

I. Un cambio de rumbo. Una nueva vida 41

1. Recuperar la utopía soñando como una única humanidad 41
2. Nos ponemos en movimiento en los entresijos de la sociedad 43

II. Nuestro proyecto: las 4 claves para construir puentes y derribar muros 43

1. Acompañar la vida de las personas 44
   - Saber mirar y escuchar: Cristo es el hermano 44
   - Sentir «com-pasión» y amar 45
   - Tender la mano 46
2. Colaborar al cambio de mentalidad 46
   - Vivimos según el Espíritu 47

- Ser sembradores de unidad y diálogo 47
- Ser creadores de espacios y vínculos sociales 47
- Despertar conciencias a aires nuevos 48

3. Colaborar al cambio de las instituciones 48
   - Recuperen su finalidad 49
   - Experimentar caminos nuevos al servicio de los empobrecidos 49
4. Colaborar a construir y dar visibilidad a experiencias alternativas en la forma de vivir, personal y socialmente 51
   - Vivir el amor desde las claves del Evangelio hoy 52
   - Vivir, proponer y visibilizar experiencias alternativas 52
   - Es tiempo de esperanza porque la fraternidad es posible 53

Cuestionario para la reflexión en grupo 54

Presentación

Este Cuaderno HOAC que tienes en tus manos pretende contribuir humildemente a la reflexión que con motivo del Día de la HOAC queremos ofrecer a la militancia de la HOAC, a nuestras amistades y simpatizantes. Tras un año tan especial, en el que tantas cosas a nuestro alrededor se han alterado, se hace necesario pararnos y mirar a nuestro alrededor, ver qué ha cambiado y cómo, qué retos e interpelaciones nos plantea esta realidad y qué acciones hemos de emprender para dar respuesta a las demandas que la situación del mundo obrero y del trabajo, empobrecido, vulnerable y precario nos demanda.

Esta reflexión la presentamos en un año aparentemente anómalo que nos ha descolocado a todos. Un virus, un microbio insignificante, ha puesto patas arribas a todo el mundo. Las economías, aparentemente, se han frenado en seco, han caído las bolsas, los postulados basados en que el crecimiento ilimitado lograba el desarrollo de los pueblos han saltado por los aires. Ha cundido el pánico en todo el mundo. La sociedad de consumo no nos ha traído la seguridad, ni la felicidad. Ante la vulnerabilidad, todos nos hemos sentido frágiles y amenazados sin distinción de razas, género y situaciones sociales, aunque no todos de la misma manera.

Ofrecemos, en este momento histórico, una ocasión para profundizar y encontrar pistas sobre cómo vivir la fe en un mundo que ha dado la espalda a Dios. Para nosotros Jesucristo que se encarna entre los pobres, haciéndose uno de ellos, que pasó por la vida haciendo el bien y murió crucificado y resucitó, con su vida y su mensaje, es

el camino a seguir. Mirar con detenimiento momentos clave de su vida: la Encarnación, el Bautismo, las Bienaventuranzas y las Obras de Misericordia, son una ayuda para sustentar y orientar nuestro compromiso cristiano en la vida personal y social.

Se trata de ir construyendo alternativas y propuestas, que en consonancia con las reflexiones y diálogos que en los últimos años venimos teniendo sean respuestas útiles para los hombres y mujeres del mundo obrero y del trabajo que viven en situación de precariedad y vulnerabilidad, expuestos a los vaivenes de la situación económica que la explosión de la pandemia de la COVID-19 ha hecho estallar en toda su crudeza.

Este cuaderno, en continuidad con los cuadernos 15[1] y 17[2], quiere ofrecernos pistas para el discernimiento comunitario ayudándonos a conocer la realidad, reflexionar sobre ella al hilo de la Palabra de Dios y de las Enseñanzas Sociales de la Iglesia, para desde ahí acompañar y dejarnos acompañar por la vida de las personas, intentando buscar medios que nos ayuden a construir alternativas que vayan haciendo posible una sociedad que acoge y protege a las personas y que al mismo tiempo cuida y protege la madre tierra.

Al mismo tiempo, en el presente año estamos celebrando el 75 aniversario del nacimiento de la HOAC. Celebración que estamos llevando a cabo bajo el lema «Tendiendo puentes derribando muros», que entendemos expresa muy bien cuál ha sido el caminar histórico de la HOAC, propiciando el encuentro del mundo obrero y la iglesia, verbalizado con una frase muy utilizada entre nosotros y nosotras, «llevar el mundo obrero a la Iglesia y la Iglesia al mundo

1 Comisión Permanente de la HOAC. *Tú puedes hacerlo posible,* Cuaderno HOAC n.º 15.

2 Idem *La cultura del encuentro, para un trabajo digno y una sociedad decente,* Cuaderno HOAC nº 17.

obrero». Queremos que esa constante histórica este más presente que nunca, si cabe, en esta celebración del día de la HOAC, que como cada año, pretende propiciar lugares de encuentro y diálogo donde sea posible, la reflexión, el discernimiento, para entre todos y todas dar respuestas a los retos que la realidad nos presenta en estos momentos concretos. Esperamos que las reflexiones que se recogen en este cuaderno sean de utilidad para continuar nuestra tarea evangelizadora, acompañando y dejándonos acompañar por los hombres y mujeres del mundo obrero y del trabajo que sufren la precariedad y los efectos devastadores de esta pandemia.

UNA MIRADA AL MUNDO CON ESPERANZA

Introducción

Con la expansión del virus, en unos instantes, ese aparente mundo maravilloso en el que vivíamos dejó de serlo, poniendo de manifiesto todas las grietas y aspectos deshumanizantes con los que convivíamos sin apenas percibirlo. Nuestra sociedad es una sociedad inhumana porque se sustenta en un sistema capitalista neoliberal, que ha desplazado del centro de la vida social al ser humano y en su lugar ha puesto al dios dinero. Todo lo demás (las necesidades de las personas, las relaciones humanas, el trabajo, la política, la cultura queda supeditado a él. La cultura que sostiene al sistema tiene como valor supremo el individualismo y como modelo de vida, el consumismo: ganar, gastar y gozar como medio para alcanzar la felicidad. Esta sociedad que levanta muros buscando la seguridad de unos frente a otros, una economía que conlleva el acúmulo de riqueza cada vez en menos manos y la extensión de la pobreza cada vez más generalizada es injusta. Una sociedad con esos cimientos está provocando la disolución de lo humano y la condena a muerte de millones de personas.

I. Breves reseñas de un mundo roto

1. Un año anómalo que oculta otras pandemias

Lo primero que observamos, al mirar la realidad, es que el ser humano y el mundo están en peligro y esta pandemia lo ha puesto una vez más de manifiesto. Peligro que a veces no percibimos y al que

nos acomodamos en este sistema económico social que nos adormece ante los problemas, haciéndonos insensibles y ciegos ante el sufrimiento de los demás. Para el papa Francisco «el peligro es grave porque la causa del problema no es superficial, sino profunda: no es sólo una cuestión de economía, sino de ética y de antropología». (Audiencia general el 5 de junio de 2013).

La profunda crisis social provocada por la pandemia de la COVID-19, para los empobrecidos es la continuación de la permanente crisis en la que han estado sumidos por culpa de un sistema que perpetúa y acrecienta la desigualdad. Las consecuencias que está teniendo no están siendo iguales para todos, al partir de una desigualdad preexistente. Pero quizás al habernos sentido todos frágiles y vulnerables ante el virus, estemos en mejores condiciones para entender, sensibilizarnos y solidarizarnos con las personas que continúan siendo las víctimas de este sistema injusto.

Las diferentes maneras para afrontar la pandemia son la muestra evidente de una fractura social, de un mundo que ya estaba roto con anterioridad a ella, así:

- En muchos países es imposible llevar a cabo las medidas recomendadas para evitar la extensión y prevenir los contagios por la destrucción de su hábitat, por la falta de agua, la falta de medidas sanitarias, la pobreza y el hacinamiento como sucede fuera de nuestras fronteras, pero también dentro.
- Entre los países de nuestro entorno europeo en la mayoría de ellos el estado está siendo capaz de responder a las necesidades que vienen derivadas del parón económico.
- Sin embargo, en España, con una economía poco desarrollada y diversificada, con una gran debilidad de las instituciones de protección social, está siendo muy difícil poder afrontar esta crisis a pesar del esfuerzo realizado tanto por el gobier-

no como por los agentes sociales para que nadie quede atrás, poniendo en marcha medidas que han servido de escudo de protección social y empresarial: ERTE, moratorias, bonificaciones fiscales, créditos, IMV…

Los sucesivos programas de ajuste, flexibilización del trabajo y recortes de las últimas décadas, defendiendo un crecimiento económico, que supuestamente traerían un aumento de puestos de trabajo, agudizan ahora sus peores consecuencias.

2. La racionalidad económica del capitalismo neoliberal

El capitalismo neoliberal ha ido buscando nuevas formas para seducir y mecanismos para perpetuarse: la globalización de la economía, la desregulación de los mercados, incluido el laboral, con medidas legislativas que han ido desprotegiendo cada día más a los trabajadores y trabajadoras (reformas laborales, negociaciones colectivas que iban perdiendo capacidad de influencia, precarizando el trabajo, convirtiendo los contratos de fijos en temporales, abaratando el despido…). Las políticas de austeridad aceptadas por los gobiernos inciden en una mayor desprotección aún de los trabajadores, deformando el sentido y contenido de la acción política e incorporando en los últimos años el medio ambiente al mercado.

Citando al teólogo brasileño Elio Gasda, también el capital ha sabido convertirse aparentemente en ecológico, reduciendo los riesgos humanos y ecológicos, pero sin comprometer el crecimiento de una economía maniatada por la hegemonía del capital donde se sigue explotando a los trabajadores y dilapidando los recursos naturales. La sociedad sigue pensando que el capitalismo es ecológicamente sostenible, pero las respuestas del capital no alteran el

núcleo de la lógica productivista-consumista. La acumulación del capital como alma del sistema sigue siendo intocable (*Cristianismo y economía.* Ediciones HOAC, 2017, pp. 80-81).

El capitalismo al imponer su racionalidad económica, está provocando:

- que la vida en el planeta no sea posible en muchos lugares y aún menos para las generaciones futuras;
- una ruptura entre trabajo y necesidades humanas, rompiendo al ser humano al considerarlo como una mercancía más y separando trabajo y necesidades. El trabajo ha pasado de ser un bien para la vida a ser un bien de producción. En lugar de ser un instrumento para vivir la comunión, se ha convertido en un instrumento de confrontación y competencia;
- la utilización de la política al servicio de los intereses económicos de unos pocos, en lugar de cuidar y velar por el bien común.

El economicismo está trayendo gran sufrimiento, desorientación, dificultades para vivir, en muchos casos, y pérdida de esperanza, en otros.

En un mundo donde todo está mercantilizado, no se respeta ni se valora el cuidado de la madre tierra, ni el trabajo invisible, ni el trabajo de cuidados que realizan prioritariamente las mujeres, que es imprescindible para que el sistema funcione, pero, sobre todo, para el sostenimiento de la vida. Así se ha demostrado en esta pandemia, al reconocerlo como un trabajo esencial para la comunidad.

3. Un mundo deshumanizado (sin Dios)

El mundo se ha organizado de espaldas a Dios, prescinde de Él y eclipsa su rostro, reflejado en personas concretas. Este mundo impi-

de el plan de Dios cuyo deseo es que el ser humano viva en plenitud y en comunión con Él, con los hermanos y con la naturaleza. La matriz economicista e idólatra destruye nuestra humanidad y nos inocula en el corazón el virus de la indiferencia, provocando que el individualismo feroz nos aparte de la preocupación por los demás (el hermano, vecino, compañero, medio ambiente, extranjero…). Nos anestesia, de tal modo, que no somos ni siquiera capaces de preguntarnos por qué hay personas que se ven en esa situación, cuáles son sus causas, qué puedo o podemos hacer para revertir esas situaciones injustas; incluso en ocasiones responsabilizamos a las víctimas de la situación en la que se encuentran.

El papa Francisco en la II Jornada Mundial de los Pobres (18.11.2018) viene a decir que el clamor de los pobres es el grito de Jesús entre nosotros que nos llama también a gritar, responder y liberar. Sin embargo, el virus de la indiferencia nos inmoviliza, nos paraliza y nos impide la «com-pasión» («con-mover-nos» = movernos con otros, identificarnos con ellos, dejarnos afectar por su realidad, y colaborar con ellos para eliminar su dolor).

El economicismo está destrozando al ser humano porque nos presenta una imagen deformada de él y va diluyendo nuestra humanidad, al resaltar solo su dimensión de productor - consumidor y desde ahí, se justifica la explotación del ecosistema. Impone también una manera de entender las relaciones humanas (basadas en el poder), entendidas como dominio y explotación de unos sobre otros), un modelo de felicidad (centrada en el consumismo), y una cultura que justifica como normal y natural esta manera de ser, en lugar de comprender que el ser humano es un ser hecho para los demás y para la vida de comunión.

Esta lógica economicista y cultural que favorece la indiferencia también nos afecta a nosotros, invadiendo todo nuestro ser y hacer.

¿Cómo nos situamos ante los demás?, ¿respondemos solidariamente o miramos hacia otro lado?

El papa Francisco define dónde reside la raíz de los problemas de nuestro mundo y el camino que debemos realizar «La adoración del antiguo becerro de oro (Ex 32, 1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo» (*Evangelii gaudium*, EG 55).

«La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, (…) Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales» (EG 202).

II. La pandemia de la COVID-19 ¿trastoca los cimientos del mundo capitalista?

Se dice que la COVID-19 ha venido a cambiar el mundo, nuestras vidas, ha cambiado todo aparentemente, pero posiblemente no nos ha cambiado el corazón y por eso, recuperar la normalidad significa volver a: las mismas prácticas, los mismos hábitos, las mismas acciones y los mismos deseos de volver a la mal llamada «normalidad anterior». Una normalidad plagada de dolor y sufrimiento, de inhumanidad y muerte. Nuestro mundo y el ser humano estaban destrozados y continúan estándolo, porque no se ha eliminado la

matriz economicista que todo lo envuelve y genera injusticia, desigualdad y pobreza.

¿Realmente la pandemia de la COVID-19 ha trastocado los cimientos del mundo capitalista y nos va a traer una «nueva normalidad»?

En estos días atrás hemos tenido ocasión de poder leer en la prensa reflexiones como éstas:

- El pánico del coronavirus ha afectado a todos los mercados financieros con caídas que no se conocían desde la crisis económica del 2008, crisis que logró el incremento de la desigualdad, lográndose un acúmulo de riqueza no conocida desde la II Guerra Mundial… El coronavirus, en realidad, está generando mucho pánico y sembrando el miedo que sabrán utilizar una vez más los poderosos para someter a los ciudadanos.
- Las llamadas a la responsabilidad individual y a la importancia del «distanciamiento social» pueden esconder el peligro de cuestionar aún más los vínculos que nos unen.

El virus del capitalismo neoliberal, que ha provocado un deterioro de la casa común, que ha inoculado el mito del crecimiento económico y lo ha asociado a la precariedad del empleo y la vida, y sus necesidades, que ha despojado al estado de su papel de redistribuidor de los recursos (garante del bien común), ha hecho de la acción política un espectáculo y es el causante de la crisis actual, al igual que de las anteriores.

Araceli Caballero dice citando a Marta Tafalla: «Esta epidemia es consecuencia de aquello que denominamos normalidad. Esta globalización capitalista no inventó el virus, pero facilitó enormemente la pandemia. Y desde luego, las condiciones en las que nos encuentra y la manera de encararlo es hija natural y predilecta de este sistema

que todo lo convierte en mercancía. Si la sanidad hubiera sido un servicio básico y universal, y no un negocio con el que algunos se llenan los bolsillos, la COVID-19 no la habría encontrado tan recortadita… ¿No será mejor contemplar por un tiempo los escombros para ver si florecen otras formas de vida? La vida tras esta crisis no pasa por restaurar, sino por demoler y construir. Sobre otros cimientos, claro» (*Noticias Obreras*, revista de verano, agosto 2020).

La pandemia ha agravado la situación precedente de crisis ecológica y graves desequilibrios económicos y sociales. Ante esta situación podemos situarnos de dos maneras diferentes:

a. Restaurando lo anterior, es decir mantener la lógica de la rentabilidad económica aplicada a cualquier esfera de la vida humana y social.
b. O caminando por la lógica o senda de la comunión y el bien común. Posiblemente desde esta opción podremos encontrar respuestas más humanas y hacer frente al actual desastre socioambiental.

Este mundo necesita personas y organizaciones que, construyendo puentes y derribando muros, vayan haciendo posible la humanidad querida por Dios.

III. Historia sin esperanza para muchas personas trabajadoras y excluidas

Los hechos reales que a continuación transcribimos están sacados de la prensa escrita nacional, de *Noticias Obreras, del ¡Tú! y de Juventud Obrera.* Nos gustaría poner rostro a estas personas, y a otras que podamos conocer en situaciones similares, que lo dialoguemos con compañeros, vecinos o familiares y que ese diálogo nos ayude

a emprender juntos un camino de humanidad en nuestro pequeño mundo.

- Eva es licenciada y doctora en Bellas Artes, licenciada también en Historia del Arte, habla tres idiomas. Trabajaba como autónoma dándose de alta entre marzo y mayo que era cuando el pico de trabajo era mayor. En el 2020 la pandemia se lo impidió. Trabaja en casa con estudiantes extranjeros como mediadora entre familias y jóvenes. En casa son 4, ella, dos niñas y una amiga que la acogieron porque estaba en una situación peor que la suya. En el 2020 no ha cobrado nada, salvo una pequeña ayuda del padre de sus niñas y algún trabajo en negro. Le han denegado las becas del comedor de sus hijas y la ayuda del alquiler del ayuntamiento. Se siente afortunada por sentirse arropada por su familia, amigas y por tener un techo.
- Leyre entró a trabajar en un bar donde estuvo de prueba y en marzo firmó el contrato. A las dos semanas la mandan al «ERTE» por la pandemia de la COVID-19. Estuvo hasta julio. Este parón le afectó anímicamente porque estaba muy ilusionada y se encontraba a gusto con su trabajo y compañeros. La situación fue empeorando hasta que decidieron cerrar el bar.
- M.ª Ángeles, de 57 años, lleva realizando el trabajo de aparadora del calzado desde los 14. Pega y cose piezas para formar el zapato. Cobra por par realizado, aunque no todos tienen la misma dificultad. Cobra unos 700€. Ha trabajado en fábrica y vive en la casa de sus padres. Lo normal es trabajar sin contrato y cuando los ha tenido han sido temporales y con menor número de horas, de las trabajadas. Aunque ha visto como normal trabajar en la economía sumergida sabe que ese trabajo no le permite ser independiente, ni vivir con dignidad. Vive atada a la máquina, con problemas de salud derivados del trabajo y sin tiempo para su desarrollo personal.

- Juan Carlos, graduado en producción audiovisual, ha trabajado en su país como operador de cámaras durante cinco años en la TV venezolana. Lleva en España otros cinco años y no ha encontrado nada relacionado con su profesión. Ha trabajado como ayudante de cocina y actualmente como *rider*.
- Ana tiene 60 años, trabajaba como interna cuidando a un hombre mayor. Como a tantas internas, la pandemia le dejó sin trabajo… y sin techo. «Fue de improviso, no lo esperaba». Se vio en la calle al igual que le ocurrió a Rossana Macioci, de 59 años y argentina. Licenciada en Filología Inglesa trabajó como profesora hasta 2019. A partir de quedar parada tuvo que dormir en la calle porque o alquilaba o comía. En la calle no tenía donde asearse, se tuvo que hacer la fuerte, soportó mucha discriminación y también encontró gente generosa.

Planteamos algunas conclusiones después de esta mirada a nuestro mundo:

- Los bienes son limitados y el sistema capitalista, lo que ha hecho hasta ahora, es depredarlos, sobreexplotarlos, al igual que hace con el trabajo humano, poniendo en peligro la vida presente y futura.
- El sistema capitalista ha hecho que el economicismo penetre en la vida social y en cada uno de nosotros. El capitalismo es un sistema que mata, provoca injusticia, desigualdad y pobreza e impone un modo de entender y comprender al ser humano, a las relaciones humanas, al trabajo y a la acción política.
- La desigualdad y la pobreza no han surgido con la pandemia. Esta la ha agravado, pero ya existían previamente.
- La pobreza hoy día tiene una relación directa con la ausencia del trabajo o el trabajo precarizado.

- La pandemia ha azotado con mayor dureza a los trabajadores con contratos precarios, temporales, trabajos informales o parados.
- La pandemia ha tenido mayor impacto en algunos colectivos como son jóvenes, mujeres e inmigrantes.

IV. Una mirada con esperanza

Nuestra mirada es una mirada con esperanza. Porque también en este mundo tan alejado de Dios encontramos su presencia y semillas de su Reino en medio de la vida cotidiana. Tanto antes como ahora, ha habido personas y colectivos capaces de mostrar, con sus palabras, vidas y acciones lo mejor del ser humano. Millones de personas y grupos viven volcados en acompañar, acoger, ayudar, cuidar de los otros y de la casa común. Ese movilizarse buscando el bien de todos, hizo que las reivindicaciones del mundo obrero fueran creíbles y justas. La solidaridad, el destino universal de los bienes y el bien común defendidos por la DSI han estado presentes con otras formulaciones en el seno del mundo obrero siempre, aunque hoy nos cueste más descubrirlo porque, el sistema también les ha afectado. Son signos de la presencia de Dios que debemos visibilizar y potenciar.

La lglesia no es ajena al mundo y camina con él (*Gaudium et spes*, GS 1). La Iglesia con sus incongruencias y pecados, ha estado al lado de las personas que sufren, de las excluidas de la sociedad unas veces con más acierto y otras con mayor error, pero siempre con el mejor deseo de ser fiel al Evangelio de Jesús.

El pontificado de Francisco insiste en la necesidad de que la Iglesia ponga en el centro de su acción evangelizadora a los pobres. La crisis de la COVID-19 y el tiempo futuro pueden ser una oportuni-

dad para construir el mundo nuevo, la vida nueva que nos propone Jesucristo, para construir la nueva civilización del amor en las relaciones de comunión con Dios y con la creación. Esta nueva sociedad, el Reino de Dios, ya está presente entre nosotros. Abramos los ojos para descubrir los signos y colaboremos para impulsarlos desde aquellas organizaciones, colectivos que luchan por la construcción de un mundo más humano, más justo e igualitario. Posiblemente muchos de nosotros ya estamos trabajando en esta línea, continuemos haciéndolo.

RESPONDEMOS SÍ
AL AMOR DE DIOS

Introducción

Del amor no se puede dar testimonio más que amando. La fe en Cristo se ha de vivir en el seno de la historia donde nos encontramos con muchos hermanos sufrientes a los que, por amor, donamos nuestra vida para restaurarle la dignidad de los hijos de Dios, que este mundo les ha arrebatado y colaborar en la llegada de su Reino. La fe cristiana hace referencia al seguimiento de un crucificado, lo que no significa resignación, sino exigencia de solidaridad y encarnación en las condiciones de los empobrecidos. La fe en el Resucitado da sentido a todo el dolor y hace vivir la esperanza desde la entraña misma de lo humano.

Jesús, a lo largo de su vida pública que se inicia con el Bautismo, nos señala el camino que hemos de seguir. Al profundizar en el mandamiento del amor, las bienaventuranzas y las obras de misericordia, encontraremos luz para nuestro compromiso por su Reino, en definitiva, de lo que se trata es de construir puentes y derribar muros desde nuestro ser cristiano.

I. Encarnación: Dios se ha acercado a nosotros y nos ha llamado

La fe es una experiencia de encuentro con el Dios Amor manifestado en su Hijo, Jesucristo. Un amor que deja una impronta, una huella que nos transforma. Desde ese momento nada será igual, la vida cambia de raíz. La mirada, el pensamiento, el ser pensar y actuar se sitúa desde ese Amor que Dios ha derramado sobre todos los seres humanos. Quien tiene ese encuentro queda entusiasmado y corre a comunicarlo a los demás (como hicieron los apóstoles en Pentecostés). No se guarda ese tesoro para uno solo. Este encuentro nos lleva a ver la realidad con

unos ojos nuevos (la mirada de Jesús), a descubrir en ella las huellas del Dios Amor y a actuar para que su Reino se realice.

El papa Benedicto XVI, citando al Concilio Vaticano II, dice «Nosotros descubrimos y reconocemos el amor de Dios a través de Jesús (…) Dios tomó la condición humana (…) El Hijo de Dios (…). Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado. Es importante entonces recuperar el asombro ante este misterio, dejarnos envolver por la grandeza de este acontecimiento: Dios, el verdadero Dios, Creador de todo, recorrió como hombre nuestros caminos, entrando en el tiempo del hombre, para comunicarnos su misma vida» (Catequesis sobre la Encarnación, 09.01.2013)

En el Ángelus del 08.07.2018 el papa Francisco decía «el evento desconcertante de un Dios hecho carne, que piensa con una mente humana, trabaja y actúa con manos humanas, ama con un corazón humano, un Dios que lucha, come y duerme como cada uno de nosotros» (…) «nos exhorta a esforzarnos para abrir el corazón y la mente…, para dar la bienvenida a la realidad divina que viene a nuestro encuentro».

La acción de Dios, de hecho, no se limita a las palabras, sino que se sumerge en nuestra historia, asumiendo la fatiga de la vida humana para reconducirlo hacia Él.

El **misterio de la Encarnación** significa que Dios se entrega a sí mismo, en su Hijo Unigénito. En Jesús, hecho hombre encontramos el modelo para nuestra vida, para gastarla en favor de los otros, para que nuestras relaciones sean impulsadas por el amor y la misericordia y para trabajar por el Reino y la vida de comunión con toda la creación.

Ser cristiano no es solo creer que Dios existe. Es prioritariamente dejarse llenar de la experiencia del amor de Dios en nuestra vida, es sabernos y sentirnos amados por Dios en cualquier circunstancia y momento. Es vivir en ese amor y para ese amor tanto en lo personal como en lo social. Un primer paso de nuestro ser cristiano es nuestra encarnación en los pobres, al igual que Jesús. La encarnación nos resitúa, nos cambia la mirada, nos pone en movimiento y nos lleva a crear puentes y romper muros.

Para Guillermo Rovirosa «este encuentro del amor de Dios manifestado en Jesús fue la experiencia clave en su vida. Él había rechazado a un Dios encumbrado en su poder, juez en la distancia, exigente con los débiles (…) un Dios que se hace pequeño, camina a nuestro lado, se pone a nuestros pies y, sin pedirnos nada, se pone a servirnos. Lo que antes había sido ocasión de crisis ahora aparece como una luz esplendorosa que todo lo ilumina. Es la manifestación del amor más grande: entregado para servir, acepta ser rechazado y sigue ofreciendo amor. Realmente un Dios así no lo ha inventado el hombre, no hay cerebro humano al que se le ocurra una religión semejante. Aquí hay verdad. Y lo grande es que desde aquí se iluminan y aclaran tantas situaciones humanas que aparecían sin futuro. Todo encuentra un nuevo sentido» (*La vivencia de la triple comunión*, Cuaderno Rovirosa n.º 1, pp. 10 y 11).

La Encarnación allana el camino, une el cielo y la tierra, quita barreras.

II. Todo empieza con el Bautismo: nacemos a la vida nueva

Lo mismo que la Encarnación nos lleva a hacernos uno más entre los desfavorecidos, por el Bautismo nos hacemos solidarios con la

encarnación y nos comprometemos a construir la nueva vida junto con otros.

Por el Bautismo entramos en la vida nueva, una vida de comunión con el Resucitado en su muerte y resurrección. El papa Francisco, en la Catequesis sobre el Bautismo como fundamento de la vida cristiana (11.04.2018), decía «El Bautismo nos sumerge en la muerte y resurrección del Señor, ahogando en la pila bautismal al hombre viejo, dominado por el pecado que separa de Dios y dando vida al hombre nuevo, recreado en Jesús».

Muchos años antes Rovirosa lo formulaba así «El Bautismo es la entrada plena, consciente y libre en el mundo del Amor de Dios. Jesús se me da Él mismo, que es la Vida, a cambio de mi muerte mística, que consiste en derribar mi Yo de su pedestal situado en el centro del universo, para poner en su lugar a Jesús, y en vez de pretender que todo el universo me sirva a mí, servir yo a Jesús en armonía con todo el universo (…). De esa vida de amor surge la actitud vital de colaboración por la existencia que haga palpable el Reino de Dios. Ser militante cristiano, no es más que vivir con plena consciencia y libertad y en permanente fidelidad lo que significa nuestro Bautismo» (*El Bautismo*, Cuaderno Rovirosa n.º 12, pp. 7 y 8).

Siguiendo la reflexión que nos hace Rovirosa podemos decir que:

- En el Bautismo entramos plenamente en el mundo del amor de Dios que nos lleva a renunciar al individualismo Por el Bautismo hacemos de este mundo la casa común de todos y para todos.
- El Bautismo nos hace prójimos de todas las personas. Abre nuestra existencia a una solidaridad y fraternidad sin límites, como la de Jesús.
- El Bautismo nos hace personas de esperanza en la comunión también de la resurrección.

- En el Bautismo hemos compartido con el Crucificado su paso de la muerte a la vida. Del Bautismo arrancan las responsabilidades y los compromisos del militante cristiano:
  - Morir al hombre viejo implica luchar contra las actitudes del individualismo, abuso de poder, servilismo, egoísmo, inmoralidad, fariseísmo, hedonismo.
  - Significa vivir como verdaderos seguidores de Jesús. Entonces irá naciendo y creciendo una nueva sensibilidad, una nueva mentalidad, una nueva manera de pensar, un nuevo modo de afrontar la vida que nos indicará que hemos resucitado verdaderamente con Cristo a la Vida nueva.
  - Significa luchar contra este sistema que se cimenta sobre las actitudes indicadas anteriormente. El compromiso sociopolítico del cristiano junto a otros por transformar las instituciones y estructuras para que sean generadoras de vida, cauces de liberación y fraternidad, se fundamenta y arranca del Bautismo.

El Bautismo nos da un dinamismo renovado, nos pone en camino, en situación de conversión permanente, nos anima a hacer proyectos que hagan realidad la humanidad nueva y la vivencia de la fraternidad, conscientes de que siempre serán proyectos inacabados, hasta la llegada de la plenitud como respuesta libre y gratuita del Padre a nuestro caminar en esperanza.

III. Respondemos al amor misericordioso de Dios viviendo

Los bautizados respondemos a ese amor de Dios, mediante el amor a los demás, viviendo las bienaventuranzas y realizando las

obras de misericordia, al igual que hizo Jesucristo. Profundicemos un poco en el significado de cada una de ellas:

1. El mandamiento Nuevo como respuesta al amor de Dios

¡Que mayor antídoto tenemos contra los muros y a favor de los puentes que el mensaje de fraternidad del mandamiento nuevo!

Solo podemos conocer y vivir el amor de Dios en la vida cotidiana, en la relación con los demás. Cristo está en el otro. El amor de Dios al igual que Jesús debe manifestarse en la entrega, en gastar nuestro ser en favor de los demás, a cambio de nada, especialmente de todos aquellos que no son respetados, ni pintan nada a los ojos del mundo. Esos son los preferidos de Dios. No puede haber vida cristiana si no se opta por los pobres, por los necesitados. Y en el encuentro final Jesús nos preguntará qué hemos hecho con ellos cuando nos pedían ayuda, socorro o gritaban justicia (Mt 25, 35-45).

«Benedicto XVI ha dicho que cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios, y que el amor es en el fondo la única luz que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios» (EG 272).

Los textos siguientes nos ayudarán a profundizar más en el sentido y significado del mandamiento del amor:

- Jn 13, 34-35. El amor debe ser distintivo de la comunidad de los seguidores de Cristo.
- Mt 25, 31-46. A Cristo lo encontramos en los pobres.

- 1 Jn 4, 20. Quien no ama a su prójimo, no puede decir que ama a Dios
- Lc 10, 25-37. Parábola del buen samaritano. El amor, nunca podrá ser una palabra abstracta. El amor son intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. Dios nos llama al amor universal, a amar y a hacernos prójimos de todos.

En esta parábola encontramos tres características del Mandamiento Nuevo expresión de lo que hemos de vivir los testigos de Jesús en nuestra relación con los demás:

- Jesús nos invita a tomar siempre la iniciativa en el amor, anticipándonos a hacernos compañeros de los otros.
- Jesús nos invita a expresar nuestro amor con obras, como hizo el buen samaritano.
- Jesús nos plantea un amor universal, sin límites.

2. Las Bienaventuranzas: camino de humanización

Si el Mandamiento Nuevo nos llama a vivir el amor, las Bienaventuranzas nos marcan el camino que debemos recorrer para avanzar hacia la comunión. Para esta reflexión hemos utilizado la Exhortación *Gaudete et exultate* (GE) del papa Francisco. En ella nos dice que las Bienaventuranzas «son como el carnet de identidad del cristiano» (GE 63).

Vivir las Bienaventuranzas hoy, puede conducirnos a no ser comprendidos por la sociedad, pues es vivir a contracorriente, es mostrar con la palabra y con los hechos que renunciamos a los valores de la indiferencia y el descarte para vivir desde los valores

evangélicos. Porque solo desde ellos, el ser humano encuentra la felicidad que le lleva a la vida de plenitud. Supone un proceso de conversión permanente y un proceso de cambio total de la vida en nuestras formas de ser, pensar y actuar.

Al decirnos Jesús bienaventurados, felices «los pobres de espíritu…», no se refería solo a una pobreza material, sino también espiritual. Quien ocupa su corazón por la riqueza, no deja lugar para Dios, ni para los hermanos.

Ser pobres de espíritu significa escuchar la Palabra de Dios y actuar en consecuencia. Tomar partido a favor de los hermanos y vivir a contracorriente y enfrentados a valores del sistema, como hizo Dios al enviarnos a su Hijo.

Felices serán los mansos… que saben escuchar y respetar al otro con serenidad, sin querer imponer su criterio, valorando el diálogo como medio para construir puentes y derribar muros, llegando a acuerdos que hagan protagonistas a los participantes, emprendiendo caminos juntos, creando comunión y construyendo la vida nueva. ¡Qué distinto sería si esta mansedumbre se diera hoy en nuestras relaciones con los demás, entre nuestros políticos encargados de cuidar por el bien común!

«Felices los que lloran…» Ante la cultura de la indiferencia, Jesús nos llama a compadecernos y consolar a los que viven estas situaciones y lloran por ello. La compasión y cercanía es sanadora, alivia heridas, y provoca alegría.

«Felices los que tienen hambre y sed de justicia…» En un mundo donde la injusticia es la norma, y donde unos pocos acaparan casi todo, mientras otros no tienen nada, ponerse de parte de los empobrecidos, embarcándonos en el ejercicio de la política, poniendo en el centro de la acción al ser humano, el bien común y el destino

universal de los bienes, es una forma concreta de colaborar para que ese Reino de justicia llegue pronto.

«Felices los misericordiosos…» Dice el papa Francisco (GE, 80) que «La misericordia tiene dos aspectos: es dar, ayudar, servir a los otros, y también perdonar, comprender». Es decir, responder al amor misericordioso de Dios, siendo misericordioso con los demás.

«Felices los limpios de corazón…». Vivimos en la sociedad de la apariencia, de encubrir la verdad. En esta bienaventuranza Jesús nos llama a una vida coherente y transparente.

«Felices los que trabajan por la paz…». Estamos acostumbrados a las guerras, a la violencia. Asistimos a estas noticias sin compadecernos, incluso nosotros en ocasiones también practicamos el poder, el dominio o la violencia. En este mundo violento y de conflictos, qué difícil es ser pacífico. Ser pacíficos en las relaciones humanas, en los lugares donde nos desenvolvemos con otros, nos cuesta, a poco que surja cualquier conflicto, claudicamos.

«Felices los perseguidos por causa de la justicia…». Esta bienaventuranza nos obliga a desinstalarnos, a no acomodarnos, a ser molestos ante tantos poderosos del mundo. El papa Francisco, en la Exhortación *Evangelii gaudium* 91 en palabras de san Juan Pablo II, dice que está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación [de sí] y la formación de esa solidaridad interhumana. En una sociedad así, alienada, atrapada en una trama política, mediática, económica, cultural e incluso religiosa que impide un auténtico desarrollo humano y social, se vuelve difícil vivir las bienaventuranzas, llegando incluso a ser algo mal visto, sospechado, ridiculizado.

3. Las obras de misericordia como líneas de acción para una vida nueva

La incorporación a Jesucristo en la Encarnación y en su mismo bautizo es que nos alcanza la gracia para vivir estas Bienaventuranzas que sin ella no podríamos hacerlo. Si el camino del bautizado que nos indica Jesús con su Encarnación y vida, son las Bienaventuranzas, la misericordia de Dios nos lleva a realizar obras, es decir, actuando de una determinada manera, que haga experiencia la fraternidad y proponga valores de una cultura del encuentro.

Para el papa Francisco la misericordia constituye un programa de vida muy concreto y exigente. Así lo manifestaba en su mensaje de la XXXI Jornada Mundial de la Juventud 2016 y en la carta *Misericordia et mísera.* Siguiendo al Papa resaltamos algunas de sus características:

La misericordia es siempre un acto de gratuidad del Dios Padre, un amor incondicionado e inmerecido. El signo más visible del amor del Padre es el perdón, hasta en los últimos minutos de su vida tiene palabras de perdón: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). El amor misericordioso de Dios es paciente con nosotros, nos comprende, sabe perdonar, da confianza, no nos abandona, crea puentes, no se cansa de esperar y nos transforma. Si volvemos a Él nos espera con los brazos abiertos como en la Parábola del Hijo Pródigo. Igual ocurre entre nosotros cuando amamos a los demás: los padres a sus hijos, el amor de pareja, el de las amistades. Perdonar se convierte en algo normal en esas relaciones. Este saber perdonar debemos hacerlo extensivo a las relaciones humanas en todos los lugares y espacios donde se desenvuelve la vida (vecindad, mundo del trabajo, sindicato, partido, asociación, ONG, etc.).

La misericordia nos hace personas capaces de consolar al que está afligido, triste y sin horizonte, llevarle esperanza y transformar

la vida, porque no nos hace indiferentes ante su dolor. Cuánto dolor sufren los trabajadores que son utilizados como una mercancía más, viéndose obligados a trabajar en condiciones indignas, con salarios injustos, las personas sobrantes que no son queridas por ninguna empresa, las que tienen contratos fraudulentos y miedo, la persona parada, en «ERTE» que vive angustiada y teme por su futuro, el joven que firma un contrato y trabaja más horas de las firmadas, la mujer que se ve obligada a realizar la doble jornada para poder llevar el pan a su familia, aquellos inmigrantes que cruzando el mar quedan en el camino, no son acogidos y se les considera como extranjeros, o la familia desahuciada… Estar a su lado, comprenderles, escucharles, decirle una palabra de ánimo, acompañarlas en esa situación, les consuela, les da esperanza, expresiones todas ellas de la cercanía de Dios a través del ser humano. Dios que es amor misericordioso obra en cada uno de nosotros, haciéndonos instrumentos de misericordia para con los otros e incorporándonos a la vida nueva. La misericordia no deja a nadie atrás.

En ocasiones no tenemos palabras, ni sabemos qué decir ante el sufrimiento de una persona. El silencio también es señal de amor, cercanía, unión y solidaridad hacia ella y puede ser sanador. Cuántas situaciones vivimos indignados e impotentes ante la injusticia que padecen hermanos nuestros y no sabemos qué decir, pero permanecemos junto a ellos, mirándolos a los ojos, estrechándole la mano, mostrándole nuestra cercanía.

La misericordia nos lleva a ver todo el bien que hay en el mundo, aunque lo oculten o no sepamos descubrirlo. Estos signos de amor, ternura, solidaridad y acción en común se continúan viviendo en el seno del mundo del trabajo tanto a nivel personal como organizacional. A veces son pequeños gestos de apoyo y ayuda entre personas trabajadoras, luchas por mantener los puestos de trabajos o por mejorar las condiciones laborales, ayudas y bolsas de resis-

tencia ante situaciones de penuria y desprotección social de compañeros/as, la visión internacionalista de los trabajadores, la unidad de acción entre sindicatos y otras organizaciones, las luchas vecinales por dignificar los barrios, la defensa de los derechos sociales son muestras más que evidentes que Dios continua presente en el mundo y expresa su amor y su Reino a través de la acción de las personas.

El carácter social de la misericordia obliga a no quedarse inmóviles y a desterrar la indiferencia, la hipocresía y a trabajar para restituir la dignidad de todo ser humano, de modo que los planes y proyectos no queden en letra muerta. También lleva a asumir un planteamiento ecológico porque como dice el papa Francisco en *Laudato si'*, LS 49: «un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres»

Esta reflexión nítidamente evangélica nos lleva a no quedarnos con los brazos cruzados, ni a ser indiferente, sino que nos lleva a embarrarnos en la construcción de puentes y destrucción de muros.

TENDIENDO PUENTES
Y DERRIBANDO MUROS

Introducción

La mirada al mundo pone de manifiesto el gran destrozo humano y ecológico que está produciendo el sistema capitalista. Esta realidad no es querida por Dios. Dios llama a cada bautizado a trabajar por su Reino, al estilo de Jesús. Sólo el amor a las personas y el amor social, traducido en obras, hará posible que el Plan de Dios se pueda realizar.

I. Un cambio de rumbo: Una nueva vida

1. Recuperar la utopía soñando como una única humanidad

Nuestro mundo presenta muchas dificultades para que las relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza puedan ser relaciones de fraternidad y comunión, expresiones del amor de Dios. Algunos hablan de demoler y destruir esta sociedad para construirla sobre cimientos nuevos. Necesitamos cambios en profundidad.

El papa Francisco en *Fratelli tutti*, 7 dice «Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad».

Nuestra utopía es el Reino de Dios. Jesús nos enseñó el camino para construirlo: entregar la vida como respuesta al amor misericordioso de Dios, viviendo y practicando el Mandamiento Nuevo, las Bienaventuranzas y las Obras de Misericordia en la vida cotidiana.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de utopía?

A algo inalcanzable en este momento, pero que podrá ser realidad, si damos los pasos necesarios. Es decir, la utopía tiene tres momentos:

- El primero implica no estar conforme con el mundo en que vivimos, soñar cómo nos gustaría que fuese y qué nos proponemos hacer para conseguirlo (metas, proyectos y pasos).
- El segundo implica ponerse en movimiento, no quedarse parado soñando. Nos movilizamos actuando en coherencia con nuestro ser y vocación.

Fue la utopía la que posibilitó la unión del movimiento obrero para, luchando en una misma dirección, conseguir unos derechos y unas condiciones de vida que todavía hoy estamos disfrutando, a pesar de los recortes sociales de los últimos años.

- El tercer momento implica la relación con los otros: pensar y soñar todos como una única humanidad. La utopía nos saca del individualismo para construir lo común. Supone caminar y sostenernos unos a otros.

La utopía supone cambio, transformación, camino hacia la vida nueva. La utopía implica cambios en las estructuras sociales y cambios en las personas. Cambio de todo y en todos porque nuestro mundo es interdependiente. Supone una nueva manera de ser, vivir y actuar basada en la comunión.

Helder Cámara decía que cuando sueñas solo es solo un sueño. Cuando soñamos juntos es solo el comienzo de la realidad.

Y el papa Francisco, en su discurso a la Curia Romana en la felicitación de Navidad de 2020, decía «¡Qué importante es soñar juntos! […] … Soñemos como una única humanidad, como caminantes hechos de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra

que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos».

Dios nos llama a ser constructores de humanidad. Los pobres y la casa común no pueden esperar. Dios te ha elegido a ti, a nosotros para que, como los albañiles al construir la casa, vayamos poniendo los cimientos del mundo nuevo.

2. Nos ponemos en movimiento en los entresijos de la sociedad

Tener una utopía lleva a implicarnos y complicarnos junto a otros para que el cambio sea posible.

La situación provocada por la pandemia es una oportunidad para abrirnos a ese cambio, para comprometernos a construir la vida nueva que nos trae Jesucristo. Vida nueva que se ha de cimentar sobre dos pilares: un nuevo ser humano, capaz de hacer todo nuevo; la familia, organizaciones, economía, política, cultura y unas nuevas relaciones humanas, sociales y con la naturaleza.

El Reino de Dios ya está entre nosotros aunque no en plenitud. Debemos descubrirlo en los pequeños gestos solidarios y de amor que se dan a diario. Nuestra misión es que se multipliquen y difundan para que el Reino de Dios se extienda.

II. Nuestro proyecto: las 4 claves para construir puentes y derribar muros

La HOAC aprobamos en la XIII Asamblea General 4 claves, que son caminos para la vida de comunión especialmente con los em-

pobrecidos. En los cuadernos HOAC n.º 14[3] y 15[4] se proponían formas concretas para ir haciéndolas vida, por lo que recomendamos de nuevo su lectura. Ahora aportamos algunas más, que parten de nuestra mirada al mundo actual y de las enseñanzas que Jesús nos dejó con su Palabra y vida.

1. Acompañar la vida de las personas

El amor no es algo abstracto, no son ideas o pensamientos, el amor se muestra, se comunica y se siente en el encuentro con las personas.

El Dios de la vida y del amor se encarnó y se hizo uno de nosotros. Nuestro modelo es Jesús que miraba, escuchaba, tocaba y sanaba. Vivir como bautizados, nos lleva a encarnarnos entre los pobres, encontrarnos con ellos e invitarles a caminar por el proceso de humanización y liberación que nos ofrece Jesucristo. Mt 25, 31-46 dice que a Cristo lo encontramos en el hermano. No esta solo en el templo o en el rezo. Cristo es el hermano. A Jesús lo encuentro en el camino al trabajo, en mis compañeros, en la familia, en la asociación de vecinos, en el sindicato..., en los rostros que me cruzo cada día.

• *Saber mirar y escuchar: Cristo es el hermano*

Acompañar la vida de las personas especialmente de los empobrecidos del mundo obrero y del trabajo implica:

3 Comisión Permanente de la HOAC. *Tú puedes hacerlo posible.* Cuaderno HOAC 15.
4 Ballesteros, C. *La economía de las Bienaventuranzas.* Cuaderno HOAC 14.

— Encarnarme, hacerme uno de ellos, descolocarme de mi vida plácida y tranquila, bajarme de mi bienestar, iniciar un proceso de amistad y compartir con ellos su vida. Ante el problema e injusticia que vive el compañero no dejarle solo, acogerlo, participar con él para transformar la situación. La amistad debe cuidarse, mimarse, necesita tiempo. Acompañar la vida de las personas nos lleva a dedicarle tiempo.

— La amistad que surge del acompañamiento lleva implícita la mirada a los ojos. Mirar al otro es reconocernos en su rostro, es sentir su proximidad. La mirada nos ayuda a conocernos, posibilita el encuentro, a veces, la mirada vale más que mil palabras. Sin embargo nuestra cultura dificulta esa mirada. ¿Miramos a los ojos de los empobrecidos?

— Escuchar sus tristezas, anhelos, alegrías y hacerlos míos. A veces en lugar de escuchar al otro, nos escuchamos a nosotros mismos, a veces, ni les dejamos hablar, nosotros lo decimos todo. Escuchar al otro significa vaciarme de mi yo, de los ruidos externos y dejar que el otro penetre en mi interior. Escuchar rompe el individualismo y crea comunidad. La necesidad del otro nos interpela y llama al cambio. ¡Qué necesidad tenemos de que la voz de los empobrecidos sea escuchada en el sindicato, en las instituciones, en los partidos, en la familia! Acompañar la vida de las personas es ayudar a que esa voz sea oída en nuestra sociedad.

• *Sentir «com-pasión» y amar*

En un mundo que silencia tantos llantos y gritos que piden socorro, que ha hecho del descarte una forma de vida, acompañar la vida de las personas significa sentir «com-pasión». Es decir, identificarnos con su vida, con su situación, vivirlo como si fuera nuestra, com-

partir su angustias y anhelos, mostrar nuestra ternura y cercanía, el silencio o la palabra de ánimo a veces, compartir la vida (el tiempo, los bienes, las capacidades). La compasión provoca rebeldía, indignación y acción. La compasión genera hospitalidad, solidaridad, acogida, paciencia, comprensión, misericordia y fraternidad. Vivir la compasión es vivir contracorriente, es hacer vida el Mandamiento del Amor, es ir poniendo buenos cimientos para la vida nueva.

• *Tender la mano*

Tender la mano al compañero, al vecino, al parado, al inmigrante, al desahuciado, a todos aquellos trabajadores y trabajadoras, que son víctimas de este sistema injusto que instrumentaliza al ser humano sin compasión, es otra forma de realizar el acompañamiento de las personas. Una mano que siente, acaricia, levanta, carga, abraza, transmite fuerza y energía, es una mano que vivifica y sana.

Tender la mano para caminar juntos, dialogar por el camino, disfrutar del encuentro es construir puentes y derribar muros allí donde se levanten contra la dignidad de cualquier ser humano.

2. Colaborar al cambio de mentalidad

No basta solo con ser acompañantes, hemos de colaborar a cambiar de mentalidad, es decir, ayudar a una nueva manera de entender y comprender en qué consiste nuestra humanidad y cómo se construye. El papa Francisco en *Laudato si'*, 202 dice: «Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta con-

ciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida». Colaboraremos al cambio de mentalidad si:

- *Vivimos según el Espíritu*

Para ello lo primero es ser coherentes, vivir lo que decimos. Nuestra palabra debe ayudar a descubrir que el mundo es portador de la gracia de Dios y nuestra vida posibilitar que esta Gracia brote en la vida social. Pongamos en nuestras conversaciones, acciones difusoras y actividades, la voz de los pobres, que es la voz de Dios. Ellos nos llevan por el camino de la cruz hacia la resurrección. Ellos son preferentemente los portadores de la Gracia de Dios que se extiende por todo el mundo. No olvidemos nunca qué y quién debe iluminar nuestra tarea evangelizadora.

- *Ser sembradores de unidad y diálogo*

En un mundo dividido, fragmentado, crispado la vida de comunión no es posible. Debemos ser facilitadores de diálogo, encuentro y unidad allá donde estemos: (sindicato, asociación, familia...) Unidad que no significa resignación, ni claudicar a nuestra visión, sino que implica paciencia, calma, serenidad, sabiendo que, si hoy no es posible, sí lo podrá ser en un futuro.

- *Ser creadores de espacios y vínculos sociales*

En un mundo donde el individualismo se ha impuesto como el valor supremo, convocar, encontrarnos con otros, colaborar para que sean protagonistas de su vida, animar a que participen en las

organizaciones y que cuiden la casa de todos, es otro aspecto necesario del cambio de mentalidad.

Necesitamos hombres y mujeres nuevos, que hagan vida la misericordia de Dios, la vida de comunión y la nueva sociedad. La nueva sociedad reclama de nosotros cambios en nuestra vida, implicarnos y complicarnos con otros, especialmente con las víctimas del sistema. Por eso, hemos de estar siempre involucrados en alguna organización sociopolítica. Es principalmente desde ellas desde las que construimos el proyecto de comunión que nos ofrece Jesucristo. Si animamos a otros a estar y participar y nosotros no lo estamos, seremos poco creíbles. Hagamos del tiempo futuro un tiempo de solidaridad y hermandad verdadera.

- *Despertar conciencias a aires nuevos*

Despertar la conciencia ecológica y la necesidad de una sociedad de hermanos entre nuestros familiares, vecinos, compañeros y también en la Iglesia, es también parte de nuestra tarea, Dios nos llama a todos los bautizados a hacer algo para construir su Reino. ¡Qué movilización ha logrado la adolescente sueca Greta Thunberg, en su lucha contra el cambio climático haciéndose eco y voz de los silenciados por nuestro mundo y de las generaciones futuras! Los seguidores de Jesús llevamos un tesoro que hemos de saber comunicar y ofrecérselo a los demás.

3. Colaborar al cambio de las instituciones

La lógica del modelo social en que vivimos produce empobrecimiento, desigualdad e injusticia. Para que la vida de comunión sea posible, debemos colaborar al cambio de las instituciones para que:

• *Recuperen su finalidad*

Las instituciones deben estar al servicio de las personas y del bien común. Desde la lógica del sistema esto no es posible. El ser humano. que es el origen, sujeto y fin de todas las instituciones, ha quedado absorbido y manipulado por ellas. Trabajar desde las organizaciones para que estén al servicio de las personas, especialmente las empobrecidas, es otra manera de tender puentes, destruir muros y construir comunión.

• *Experimentar caminos nuevos al servicio de los empobrecidos*

Vivimos en un mundo individualista. El teletrabajo que se está implantando, el fomento de los emprendedores, las previsiones de que con la transformación digital los robots sustituirán al trabajo humano e incluso las compras online desde cualquier lugar ¿no apuntan a que seamos cada vez más individualistas, rompiendo las relaciones humanas?

Vamos asumiendo la dictadura de la realidad, sin rebeldía ni posibilidad de cambio frente a este sistema inhumano. La frase cada día más repetida «es lo que hay», es una muestra de ello, implica resignación e inmovilización. Dios nos llama a crear relaciones de hermandad para que la vida de comunión sea posible. Las organizaciones son un instrumento para que estas relaciones se vayan forjando en la vida social. Debemos participar en ellas.

Los sindicatos continúan siendo un medio idóneo para mejorar las condiciones y derechos laborales y sociales para todos, mediante la negociación colectiva. Colaborar a que se fortalezcan, fomenten la participación de los trabajadores, pongan en el centro de su acción a

los trabajadores más empobrecidos, que hoy ya forman parte de los excluidos es una manera de colaborar al cambio de las instituciones. Al igual que lo es: ayudar a que se organicen en barrios y pueblos donde habitan estos trabajadores, continuar trabajando para que desaparezca la discriminación en razón del género, raza o edad, priorizando políticas de igualdad e integración social, avivar la cultura obrera y construir puentes entre los trabajadores y organizaciones.

Las nuevas realidades organizativas. Podemos tener dificultad para insertarnos si no pertenecemos a dichos colectivos (Kellys, trabajadoras del hogar y sector de cuidados, profesionales de la administración, etc.). Pero podemos acercarnos, hacernos amigos, reconocerles los valores que aportan de participación de los implicados en las luchas, su dinamismo y la búsqueda del bien común para ese colectivo. Desde esa amistad, construir puentes con otras organizaciones especialmente el sindicalismo para emprender una tarea común.

La acción política. La vocación política es una noble vocación de servicio y búsqueda del bien común. Es una dimensión fundamental del ser humano para construir relaciones de hermandad. La acción política se puede desarrollar desde distintos ámbitos, pero todos estamos llamados a realizarla. Es un medio fundamental para la transformación social, mediante los cambios legales necesarios aceptados democráticamente. Los partidos y la política hoy día están desprestigiados. Muchos hemos abandonado nuestra responsabilidad, dejándola en manos de los profesionales. Necesitamos una nueva cultura de la política no basada en el espectáculo y el provecho propio o supeditada a los poderes económicos, sino una acción política basada en el servicio y la práctica del bien común.

Es necesario recuperar el sentido de pertenencia común, promover la participación de todos, fomentar las relaciones de unos con otros para llegar a consensos con la mirada puesta en los más vulnerables.

La pequeña y mediana empresa. Su debilidad como tejido empresarial, el no tener muchas de ellas representación sindical, favorece el atropello en ocasiones de los derechos de los trabajadores y las trabajadoras (horarios, contratos, salarios etc.). Trabajar por el respeto de estos derechos, para que antepongan su finalidad social de la empresa, al lucro, para que el trabajo en ellas sea digno, es tarea que contribuye al cambio de las instituciones.

Las Administraciones y el Estado deben garantizar el servicio a todos los seres humanos y el bien común mediante la redistribución de recursos con equidad y justicia social. Los pobres necesitan solidaridad y esa justicia, no beneficencia. Como nos recuerda el papa Francisco «La sola acogida no basta. No basta con dar un bocadillo si no se acompaña de la posibilidad de aprender a caminar con las propias piernas. La caridad que deja al pobre así como es, no es suficiente. La misericordia verdadera, la que Dios nos dona y nos enseña, pide justicia, pide que el pobre encuentre el camino para ya no ser tal (…) pide que nadie deba tener ya necesidad de un comedor, de un alojamiento de emergencia, de un servicio de asistencia legal para ver reconocido el propio derecho a vivir y a trabajar, a ser plenamente persona». (Discurso con motivo de la visita al centro Astalli de Roma para la asistencia a los refugiados, 10.09.2013).

4. Colaborar a construir y dar visibilidad a experiencias alternativas en la forma de vivir, personal y socialmente

Jesucristo nos propone una nueva vida basada en el amor, frente a una vida centrada en el dinero y el consumo. Hacerla visible tanto personal como socialmente implica:

• *Vivir el amor desde las claves del Evangelio hoy*

Los seguidores de Jesús debemos vivir conforme a los valores del Evangelio que son bastante contrarios a los valores dominantes de nuestra sociedad. Esto puede traernos problemas, burlas e incomprensiones por parte de otras personas, a veces incluso de nuestra propia familia. También entonces debemos de dar razón de nuestra fe. Si para nosotros el encuentro con Jesucristo es lo mejor que nos ha sucedido, debemos contárselo a los demás.

• *Vivir, proponer y visibilizar experiencias alternativas*

— Junto a las formas concretas que se proponían en el Cuaderno HOAC n.º 14 y 15, recomendamos la lectura de *Laudato si'* (capítulo VI, 202-221).

— Vivir y proponer estas formas de vida alternativas a familias, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, organizaciones y a la propia comunidad parroquial abrirá caminos al Reino de Dios. Sirvan de ejemplo algunas de ellas como: potenciar la economía local y el comercio de vecindad, colaborar y difundir economías alternativas a la capitalista como la economía de comunión, economía colaborativa, economía social, ejercer nuestra responsabilidad como consumidores, educar el deseo, consumir energías renovables, potenciar y difundir la banca ética, compartir nuestros bienes, luchar junto a otros por un mundo más humano y justo y contra el deterioro del medio ambiente. Cuanto más se extiendan, más posibilitaremos que el Reino de Dios esté presente en el mundo.

• *Es tiempo de esperanza porque la fraternidad es posible*

Es tiempo de esperanza, porque hay personas que son testigos del amor de Dios, porque va creciendo la conciencia de la necesidad de cuidar de la creación y del sostenimiento de la vida, porque los países pueden entablar diálogos, llegar a consensos y romper fronteras, porque el trabajo puede ser para la vida, cauce para las relaciones de igualdad desde la diversidad, porque hay personas que insisten en que la acción política ponga en el centro al ser humano y al bien común y porque hemos experimentado que las relaciones fraternas son posibles. Gracias a esos pequeños gestos y acciones es posible que el Plan de Dios se vaya realizando. Hasta que llegue en plenitud continuemos tendiendo puentes y derribando muros.

Cuestionario para la reflexión personal y de grupo

En tus ambientes y círculos sociales, y en tus ambientes eclesiales ¿Cómo se percibe la actual situación del trabajo? Piensa en situaciones que conozcas de precariedad laboral

¿Cómo se perciben esas situaciones en tu ambiente? ¿Está «normalizada»? ¿Se vive con indiferencia? ¿Preocupa?… Ponle rostro y nombre a esas situaciones

Tender puentes derribando muros…

¿Qué valoración haces de la reflexión sobre las 4 claves?

¿Qué necesitas potenciar, eliminar, mejorar o cambiar de tu mentalidad, para crecer en fraternidad?

¿Qué podemos hacer juntos en la comunidad, asociación, parroquia o institución para ir creando vínculos de justicia social?

La reflexión que realices, tanto personal como colectiva, es muy importante. Queremos tenerla en cuenta, por eso, te solicitamos que nos hagas llegar tus aportaciones y comentarios a través de la dirección electrónica: difusion@hoac.es o en la dirección postal:

HOAC
(Aportación al Cuaderno HOAC núm. 20)
C/Alfonso XI, 4-4º
28014 • Madrid.

¡Muchas gracias!

Títulos publicados colección «Cuadernos HOAC»

- **Cuadernos HOAC n.º 1:** *El cuento del trabajo. Qué necesitamos saber para saber lo que necesitamos.*
- **Cuadernos HOAC n.º 2:** *Trabajar y consumir. ¿Eso es vida? Cultura consumista y libertad del hombre.*
- **Cuadernos HOAC n.º 3:** *Inmigrantes: Romper fronteras, construir humanidad.*
- **Cuadernos HOAC n.º 4:** *Crisis económica. ¡Justicia para el mundo obrero empobrecido!*
- **Cuadernos HOAC n.º 5:** *¿Qué hacer con las pensiones?*
- **Cuadernos HOAC n.º 6:** *Derechos sociales, un deber de justicia.*
- **Cuadernos HOAC n.º 7:** *Ante un democracia rota, otra política es posible desde la comunión.*
- **Cuadernos HOAC n.º 8:** *Guillermo Rovirosa. Apóstol del Mundo Obrero. 50 Aniversario. 1964-2014.*
- **Cuadernos HOAC n.º 9:** *Trabajo digno para una sociedad decente.*
- **Cuadernos HOAC n.º 10:** *Democracia y dignidad para las mujeres ante situaciones de precariedad.*
- **Cuadernos HOAC n.º 11:** *Trabajo y familia. Derechos familiares de las personas y derechos sociales de las familias.*
- **Cuadernos HOAC n.º 12:** *La dignidad del trabajo y el trabajo digno.*

- **Cuadernos HOAC n.º 13:** *Rentas de ciudadanía. Justicia social desde el bien común. Cuestiones para el diálogo.*
- **Cuadernos HOAC n.º 14:** *La economía de las bienaventuranzas. Pistas para avanzar en compromisos transformadores y liberadores.*
- **Cuadernos HOAC n.º 15:** *Tú puedes hacerlo posible. Trabajo digno para una sociedad decente.*
- **Cuadernos HOAC n.º 16:** *Fraternidad y justicia. Las organizaciones de los trabajadores y de las trabajadoras ante el futuro del trabajo.*
- **Cuadernos HOAC n.º 17:** *La cultura del encuentro, para un trabajo digno y una sociedad decente.*
- **Cuadernos HOAC n.º 18:** *Un laicado en una Iglesia en salida.*
- **Cuadernos HOAC n.º 19:** *Política y políticas para un trabajo digno.*

Pedidos
Ediciones HOAC
Alfonso XI, 4-4 • 28014 • Madrid
publicaciones@hoac.es
Telf. 917 014 080

Compra directa en www.edicioneshoac.es

Tendiendo puentes, derribando muros

Tras un año de fuerte impacto pandémico, en el que tantas cosas se han alterado, se hace necesario pararnos y mirar a nuestro alrededor, ver qué ha cambiado y cómo, qué retos e interpelaciones nos plantea esta realidad y qué acciones debemos emprender para construir alternativas y propuestas para los hombres y mujeres del mundo obrero y del trabajo que viven en situación de precariedad y vulnerabilidad.

Esta reflexión pretende ayudar a profundizar y a encontrar pistas sobre cómo vivir la fe en un mundo que ha dado la espalda a Dios. Para nosotros, trabajadoras y trabajadores cristianos, Jesucristo que se encarna entre los pobres, haciéndose uno de ellos, que pasó por la vida haciendo el bien y murió crucificado y resucitó, con su vida y su mensaje, es el camino a seguir. Mirar con detenimiento momentos clave de su vida: la Encarnación, el Bautismo, las Bienaventuranzas y las Obras de Misericordia, son una ayuda para sustentar y orientar nuestro compromiso cristiano en la vida personal y social.

Al mismo tiempo, este año celebramos el 75 aniversario del nacimiento de la HOAC, bajo el lema *Tendiendo puentes, derribando muros,* expresando nuestro caminar histórico, en la tarea de propiciar el encuentro del mundo obrero y la iglesia. Una constante histórica que sigue estando presente, ahora más que nunca, en la misión evangelizadora de acompañar y dejarse acompañar por los hombres y mujeres del mundo obrero y del trabajo

ISBN 978-84-92787-57-9

9 788492 787579

ediciones hoac.es